

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990
Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Francisco Alejandro Méndez y Tecolote Ramírez Luto en Guatemala



Arte: Arnaldo Ramirez Amaya

Dos altos representantes de la cultura guatemalteca fallecieron el pasado fin de semana: el artista plástico **Arnaldo Ramírez Amaya** y el escritor **Francisco Alejandro Méndez** —colaborador del TresMil y Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias”—. Van nuestra condolencias para sus parientes, colegas y amigos, y para la nación literaria centroamericana.

- 3** Teorema de la herida • VLADIMIR AMAYA
4 En nombre de los tres • FRANCISCO ALEJANDRO MÉNDEZ
6 Poesía italiana • CINZIA DEMI
7 Las flores del mal • ÁLVARO MATA GULLÉ
8 Frente a las costas de El Líbano • ARÍSTIDES VEGA CHAPÚ
8 De zonas de sacrificio a zonas de resistencia • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
Dossier • CONCEPCIÓN MENDOZA, LA PRIMERA SALVADOREÑA
QUE QUISO SER MÉDICA/Carlos Cañas Dinarte

Dossier



Concepción
Mendoza

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Cuba Verónica Alemán
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábrego
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †
Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Perdimos al **Tecolote Ramírez** al más centroamericano de los escritores

“Pancho murió de cansancio, murió escribiendo, murió esperando un editor, murió esperando un lector. Las redes sociales harán lo suyo como siempre. Hay tantas fotos, hay tanta vida que nos desprendió de tajo a todos.

Mi hermano Francisco Alejandro Méndez murió... y la muerte no es mala... sólo es triste”.

---JAVIER PAYERAS

La muerte desatada

Con supremo dolor recibimos el sábado 28 la noticia del fallecimiento de Paco, **Francisco Alejandro Méndez**. Un día antes, el 27 de marzo, ante la otra noticia del deceso del mítico pintor, grabador, muralista y escritor guatemalteco **Arnoldo Ramírez Amaya**, conocido como “El Tecolote”, le escribí a Paco para darle mi pésame por semejante pérdida, que a él le afectaba significativamente. Confesando una enorme tristeza, me remitió una notita que publicara en el facebook, con el dibujo del Tecolote que ilustra la portada de hoy. En afán de respeto a su luto, no le propuse colaborar con un texto alrededor del tema. Paco le había entrevistado y mantenían una fraterna cercanía. Hoy ambos han partido, dejando una grieta en el rocoso muro del arte y la literatura centroamericanas, una grieta donde seguramente crecerá mucha hierba, y brotarán flores y frutos necesarios y bellos.

La vida de Paco estuvo muy marcada por la ingratitud hacia su obra literaria, como ha sucedido a decenas de creadores en nuestros países. Fue tratado con especial indiferencia por un sector de la prensa, universidades, editoriales, gobiernos. Sufrió, además, una persecución impropia que perjudicó su salud. Sin embargo, sus libros siguieron circulando, como él, por toda la región, y un poco más allá.

Nada podemos hacer ya por ellos, que tuvieron la decencia de no entregar su arte al capital, de no prostituir ni adulterar las verdades de su creación, siendo ejemplares en ello, y por eso,

apartados y lanzados al olvido. Pero la historia los mantendrá vivos, así como los amigos, que son la verdadera prueba de la existencia de la vida.

El texto que encabeza esta nota es más elocuente que yo. Viene de la rabia y el amor de uno de sus más cercanos camaradas, **Javier Payeras**, escritor y poeta guatemalteco.

Centroamérica, de verdad, está de luto.

Lo de hoy

Vladimir Amaya reflexiona sobre el origen de la creación poética, su configuración en el que escribe.

Rescatamos una breve entrevista realizada por **Mixtli Guevara** a Paco, en la antesala del primer Festival *Tegus sí canta* en Honduras. Igualmente transcribimos un fragmento de la entrevista que este le realizara al *Tecolote*, y un cuento breve de Francisco.

Con traducción de **Gaetano Longo** descubriremos la poesía de la italiana **Cinzia Demi**. **Álvaro Mata Guillé** nos comenta alrededor de los poetas malditos y de los malditos que persiguen a los poetas. **Rafael Paz Narváez** aborda con su lúcida pluma el territorio de las resistencias en suelo salvadoreño. Y el poeta cubano **Aristides Vega Chapú** nos ofrenda un poema sobre las costas de El Líbano.

En el *Dossier* tenemos la conmemoración del centenario de fallecimiento de **Concepción Mendoza**, la primera salvadoreña que quiso ser médica, gracias a la ardua investigación y la magnífica y prolífica escritura de **Carlos Cañas Dinarte**.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

—Al margen del ruido—

Teorema de la herida: Toda poesía es proporcional a lo que no cierra

Escribe: Vladimir Amaya

Hay una idea, casi un lugar común, de que la poesía nace de la grieta. Que quien escribe versos no lo hace desde la plenitud y la satisfacción, sino desde la fractura: pérdidas no resueltas, ausencias que no se nombran, una incomodidad persistente con el mundo. Como si la poesía fuera, en el fondo, una forma elegante de sangrar sin que se note demasiado.

Y debo admitir que esa idea me ha perseguido durante mucho tiempo. La he visto encarnarse en rostros concretos: personas que escriben porque algo no encaja, porque hay un ruido interno que no se apaga ni con el tiempo ni con la rutina. Escriben porque no saben habitar del todo su propia vida, porque hay una fisura, ya sea pequeña o abismal, por donde se cuela todo. En ellos, la poesía no es pompa: es una necesidad. Una forma de ordenar

el caos, o al menos de dibujarle un contorno.

Pero al mismo tiempo, y aquí es donde la idea empieza a tambalearse, también he conocido a otros. Gente que escribe poesía y que, a simple vista, parece estar bien. Personas estables, incluso felices. Sin grandes tragedias que exhibir, sin aire de ruina que tanto se romantiza. Y, sin embargo, escriben.

Entonces uno se pregunta: ¿desde dónde escriben ellos?

Tal vez la respuesta sea perturbadora: no toda poesía nace del dolor, pero sí toda poesía que golpea parece haber pasado por él. Porque hay textos correctos, incluso bellos, que no remueven nada. Se leen, se reconocen, pero no dejan marca. Y luego están esos otros: los raros, los incómodos, que parecen tocar algo más hondo, algo que no siempre sabemos nombrar, quizás porque están hecho de algo más que solo palabras. Esos son los que desacomodan, los que hacen que el suelo, aunque sea por un instante, tiemble.

No digo que quien es feliz no pueda escribir buena poesía. Sería una afirmación injusta, casi mezquina. Pero sí sospecho que la poesía que permanece, esa que duele un poco, tiene

algún tipo de contacto con la herida. No necesariamente una herida evidente, no siempre un trauma claro y denso, pero sí una forma de intemperie. Como si el poeta,

incluso en sus momentos de calma, no terminara de cerrar del todo la puerta.

Quizá la diferencia no está en haber sufrido más o menos, (esas son dosis de mundo, diría alguien por ahí) sino en qué se hace con eso. Hay quienes atraviesan la vida sin detenerse a mirar sus propias grietas. Y hay quienes, en cambio, se asoman a ellas y deciden escribir desde ahí. No para curarlas, porque la poesía rara vez cura, sino para comprender su forma, su profundidad, su persistencia.

Y entonces la escritura se vuelve otra cosa: no un desahogo, ni una pose, sino una especie de conciencia. Una manera de estar en el mundo sabiendo que algo siempre falta, y que esa falta, lejos de ser un defecto, es también una fuente.

Por eso desconfío un poco de la poesía demasiado cómoda. No de quien la escribe, sino del efecto que produce. Porque la poesía, cuando de verdad funciona, no solo dice: inquieta. No solo describe: altera. Tiene algo de temblor, de desplazamiento, de caída libre, y nos hace caer con ella.

Y tal vez, al final, no se trate de si el poeta está roto o no. Tal vez se trate de si está dispuesto a mirar donde incomoda. Porque hay quienes viven en aparente equilibrio, pero aun así saben o intuyen que debajo de esa estabilidad hay algo más. Y es desde ahí, desde ese leve desajuste, que también puede nacer la poesía.

No toda herida escribe. Pero toda gran poesía, de alguna forma, recuerda que se tiene una con el tamaño de nuestra sombra.

Arte: Isaias Mata, detalle.



GUATEMALA

Francisco Alejandro Méndez: En nombre de los tres

Entrevista: Mixtli Alejandra Guevara

En ocasión del primer Festival Internacional de Literatura **Tegus sí canta**, realizado en Tegucigalpa, Honduras, del 4 al 8 de julio de 2023, y organizado por Fundación Cultural Chifurnia, tuvimos como invitado a Francisco Alejandro Méndez, con quien se tuvo esta breve entrevista.



Sus libros van de las entrevistas a prestigiosos artistas e intelectuales, pasan por el cuento breve picaresco y nervioso, hasta alzar vuelo en sus novelas policíacas, donde ha creado su propio inspector en la tradición de Holmes, Poirot, Dupin o Maigret: el criollo Wenceslao Pérez Chanán.

Méndez es un lector desmesurado. Si se le deja solo mucho tiempo puede acabar con la novelística rusa o con varios tomos de poesía de la dinastía Tang. Sin embargo, su erudición es botánica, no arquitectónica. No hay alardes en su trato, más bien pareciera que pide permiso por respirar cuando lo que hace es alentar con su palabra. Porque cuando habla de novela negra, narrativa centroamericana o historia de nuestros pueblos, por mencionar algunos temas que maneja con maestría, asistimos al espectáculo de la más fina dialéctica. Eso hace que su presencia en el Festival “Tegus sí canta” sea atinada y oportuna, pues es un evento enfocado hacia los jóvenes, los estudiantes, los ciudadanos que poco han tenido oportunidad de dilucidar sobre estos temas. Entonces él ahí se siente cómodo, útil, celebrado. Y todos tenemos suficientes razones para aplaudir su presencia.

FRANCISCO, HAS HECHO PERIODISMO, CUENTO, NOVELA, POESÍA. ¿CUÁL ES EL GÉNERO QUE TE HA DADO MAYORES SATISFACCIONES?

Me parece que el género en el cual he tenido más satisfacción es en la narrativa, especialmente en la novela, pues mi novela «Completamente inmaculada» lleva cinco ediciones, tres en Guatemala y dos en Costa Rica, lo cual indica que ha tenido una buena recepción y de alguna u otra manera la novela ha sido bien aceptada y por otro lado las cuatro o cinco novelas que han salido del comisario, también he tenido oportunidad de hacerlas en México, en Costa Rica y en Guatemala y eso me parece que tiene una buena recepción de parte de los lectores y las editoriales así es que creo que en ese campo es en el que mejor me he desenvuelto.

¿QUÉ HA SIGNIFICADO EL PREMIO NACIONAL “MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS” EN TU CARRERA LITERARIA?

Es un honor haber recibido el Premio Nacional de Literatura, sobre todo porque, en mi familia, mi abuelo fue un gran escritor de la época de las vanguardias y no tuvo ese reconocimiento y también un tío mío, hermano de mi papá, que ganó premio Casa de las Américas, en Literatura Infantil y en Teatro, tampoco lo recibió; entonces para mí fue como recibirlo en nombre de los tres escritores de la familia. Por otro lado, me ha abierto muchas puertas para salir en antologías y publicaciones, pero como mi país también es un poco convulso, también me ha traído muchos problemas, pues en algunas universidades me dejaron de contratar para dar clases y también ha sido difícil. Lo más importante es tener el honor de recibir este premio junto a otros grandes escritores como Cardoza, Monterroso, Mario Roberto Morales, Luz Méndez de la Vega, la cual formó parte de esa historiografía literaria, por lo cual me siento honrado.

A mi me parece que la literatura centroamericana sobre todo la contemporánea, de los noventas para acá, se ha distanciado mucho de todos esos procesos de la guerra civil que tuvo su momento histórico importante.

¿CON QUÉ ESCRITOR DE NOVELA NEGRA TE GUSTARÍA COMPARTIR HABITACIÓN?

Uno de los grandes escritores de novela negra en Centroamérica es Horacio Castellanos Moya y sin lugar a dudas me encantaría compartir con Horacio, que además ha sido un escritor muy solidario con mi obra y amigo mío pues, me gustaría después de tantos años compartir con él, ahora, si se tratara de un escritor más allá de Centroamérica pues con algún escritor como Leonardo Padura, de Cuba, que es el gran gurú de la literatura latinoamericana, al igual que con Paco Ignacio Taibo. Con esos maestros sería interesantísimo conversar una noche sobre detectives.

COMO ESCRITOR CENTROAMERICANO, ¿QUÉ CARACTERÍSTICA CULTURAL IDENTITARIA NACIONAL DEBERÍA ERIGIRSE COMO UN RASGO GENERAL PARA TODA LA REGIÓN?

A mi me parece que la literatura centroamericana sobre todo la contemporánea, de los noventas para acá, se ha distanciado mucho de todos esos procesos de la guerra civil que tuvo su momento histórico importante. La literatura actual en Centroamérica se maneja, por ejemplo, como hace Sergio Ramírez, con ciertas características de novela negra e históricas, igual que pasa con Gioconda Belli, que trata de hacer una identidad de mujer; en el caso de Anacristina Rossi en Costa Rica, con su novela del caribe, el tema de la negritud en Costa Rica y su ritmo como en «Limón Blues» o en «Limón Reggae». En el caso de Guatemala autores como Rey Rosa, plantean mucho la cuestión entre el espionaje y la ecología y así: Castellanos Moya, Jacinta Escudos, podría mencionar a muchos autores centroamericanos. Una identidad cultural yo no la vería en términos unitarios, sino la vería en términos de que nuestros autores centroamericanos han tratado de construir, a través de la literatura, las voces de un testimonio de su época, porque han presenciado los cambios sociales tan radicales en nuestros países; los escritores ponen esas voces, a través de sus personajes y tratan de recrear a través de la ficción toda esa problemática política social e injusta que hay en Centroamérica, me parece que por ahí podría ver esa unidad.

Paco y el Tecolote

Francisco Alejandro Méndez: Cuenteme, ¿cómo empezó a dibujar?

Arnoldo Ramírez Amaya: Mi familia era muy pobre. Mi mamá me fregaba tanto cuando yo era chiris. Yo tenía como tres años cuando ya pedía papel y lápiz para sacar apuntes, pero no teníamos nada de eso. Entonces mi mamá aplanó, con un mazo, todo el patio de tierra de la casa. Lo dejó completamente liso. Luego me enseñó a dibujar con paletas, la pobrecita. Cuando ella quería tender una sábana o alguna ropa, lo hacía con mucho cuidado para no machucar los dibujos. Dios guarde si alguien se paraba en ellos.*

*Tomado de la entrevista realizada a Ramírez Amaya en el libro «La zona intersticial», de Francisco Alejandro Méndez, 2019.

Francisco Alejandro Méndez Algo contigo

Santa Ana, El Salvador, 2023

Los dedos hinchados. Mi espalda dolorida. Una sensación de cansancio, como si hubiera corrido la maratón de Boston. Mi contrabajo tirado en el suelo, despedazado, como un animal moribundo, silenciado y luchando con sus últimos estertores pulmonares.

El concierto fue kilométrico y emotivo. La gente ovacionó a Sarita, nuestra primera y única voz. El timbalero se lució: magistral el Choma agitando las manos como mariposas. Del saxo ni hablemos. Seguro estremeció al público, pues nuestro querido PelaCatz es simplemente genial. La guitarra de Fernando tuvo bastantes momentos mágicos. Los fans aplaudieron la limpieza del sonido y ese requinteo excepcional.

Fui yo quien la cagó. Lo siento. Cuando comenzamos a interpretar *Algo contigo*. Precisamente en ese momento entró ella tomada de la mano de él. Las cuerdas desafinaron mientras le grité que me moría por tener algo con ella. Le pregunté si era *ese* quien la besaba o la abrigaba. Le pregunté si se había dado cuenta lo que me costaba ser su amigo. Su compañero le soltó la mano y como un toro miura se lanzó a la arena-escenario. No hubo poder humano que lo detuviera. Como salido de un video de Vicentico me golpeó la mandíbula. En un microsegundo caí sobre el contrabajo.

Fin de la función.

ITALIA

Cinzia Demi

Traduce: Gaetano Longo

en el cansancio infinito
de la luz en la escarcha de la
sangre que se derrite
ardes como un pétalo de
fuego ola fútil del río

tu belleza ha recogido
caricias de hombros y caderas
y lentos zumbidos en la tarde
de febrero que avanza entre
setos de lentisco y el mar

te detienes con los zapatos
desatados en el horizonte
en la claridad de la grava buscas
el reverso de una figura
en el agua que regresa

ahora, solo sientes el llanto
atroz del nacimiento el desgarró
del vientre desearías un
abrazo de madre y te lanzas
en un impulso fulminante

la niebla ha dado paso
a la nieve esta noche
descubriendo las ventanas y los
tejados
alargando las sombras blancas
sobre las manos de los árboles

ha dado nueva vida
al musgo de la rosa abierta
el fuego en el tallo de espinas
y el mirlo que ya cantaba
por la mañana se ha lavado

las plumas y el pico
casi reconfortado tus
zapatos se han cubierto
de barro caminando por
el borde de la vía férrea

una nube clara ha
aparecido en el horizonte
podías entrar en ella
quedarte allí disfrutar del clamor
de esos cantos de iglesia

luego el azufre ha vibrado
sobre tu cuerpo te ha apretado
la garganta en la mano una mecha
un poco de fuego y tu tren
ha pasado te ha arrollado

ya no querías ese
cuerpo corrupto, esa losa
lívida agrietada te has ido
sin retroceder
al límite último del mal

tu belleza atroz
de diosa agazapada sobre
la crisálida abierta abrazada
al frío de la muerte gime
sin apelación presiona

sobre la hierba que lo cubre todo
incluso los zapatos lejos
de tu cuerpo levántate
grita tu sangre levántate
ruga la furia ciega

quien te apretó los pechos y las
caderas en el amanecer moteado
de la casa madrastra
con la leche al fuego y
el pan recién partido

levántate grita el coro de los
árboles el zumbido de los insectos
el canto de los pájaros
levántate para este juego
no sirve de nada caer

únete a la sombra que se eleva
se mezcla con la cortina y el
rosario brilla sobre el hilo
del agua como un día que
acontece en los senderos de mirto

tú sorda a las llamadas
condenas tu propia esencia
los ojos de polvo un
tiempo de burla han
elegido el infierno, la matanza

La poeta Cinzia Demi, foto cortesía de Gaetano Longo



Cinzia Demi, licenciada en Filología Italiana, vive en Bolonia. Dirige junto con G. Pontiggia la colección *Cleide* (Minerva), es responsable de la sección *Missione Poesia*, *Altritaliani*, y jefa de redacción de la revista impresa *Menabò*. Ha publicado con *Pendragon*, *Prova d'Autore*, *Raffaelli*, *Fara*, *Puntoacapo*, *Carteggi Letterari*, *Minerva*, *Interno Libri*, *Gradiva*, *Ab Art Kiadó* y *Editura Eikon*. Traducida al inglés, francés, rumano, húngaro, árabe, español y albanés, es traductora para *Puntoacapo*. Sitio web: www.cinziademi.it

—La otra orilla—

Las Flores del mal**Escribe: Álvaro Mata Guillé**

En 1857,
tanto Flaubert como Baudelaire, fueron
enjuiciados por inmorales.

Lo mismo se había hecho con Sade y,
posteriormente por reírse de Stalin, con Ósip
Mandelstam. No se reprocharon sus conductas, se
juzgó aquello que imaginaron, pensaron, escribieron:
sus novelas, sus poemas, su reflexión, su sentir,
lo que trasgrede al inquisidor, a los torturadores o
verdugos,
a todos-todas los que imponen una sola una
estética,
una conducta, un sólo pensamiento, un género,
una mirada,
una risa, una moral.

Desprecio de lo diverso, empobrecimiento de la
pluralidad,
soberbia apegada a lo muerto de la ortodoxia,
del totalitarismo.

Lo plural, lo democrático:
correlación entre sentir y pensar,
entre pensar y hacer;
entre lo que me hace ser yo,
en lo que creo, siento, pienso y la particularidad
del otro-otra,
su creencia o pensamiento. Él-ella,
yo mismo, lo distinto,
el nosotros-nosotras, el otre:
diversidad que coexiste con lo posible.

Al fustigar lo particular, al censurarse la
percepción distinta,
se mutila el basamento de la sociedad plural,
también el de la poesía, la música, el teatro,
es decir,
el sentir o el pensar que se expresa.

Sentir-pensar-existencia,
alimentan lo plural, dan sustento a la poesía:
entre expresar y ser, entre persona, libertad y
orden social,
hay una relación estrecha,
orgánica, inseparable:
sin literatura
—sin poesía—
no hay sociedad libre, tampoco democracia;
sin personas
—él, ella, cualquiera—
que se atrevan a expresar las preguntas de su
singularidad:

su disidencia, lo ominoso, el sentir,
el otro-otra que nos habita y muta entre luz y
niebla,
entre orfandad, límite y ausencia,
tampoco hay poesía, arte, teatro o música,
tampoco libertad ni sociedad plural,
tampoco persona.

Libertad, rebeldía,
no siguen posturas ni doctrinas, tampoco la
presunción que posee lo frívolo,
son expresiones unidas a la existencia, a vivenciar:
con su hacer —con su manifestación—
dicen no al inquisidor, al verdugo, al tirano,
al misógino.

Pero en nuestras circunstancias,
con otras máscaras o ropajes,
la supresión, la censura,
los juicios y la corrección moral continúan:
mediatizados por la frivolidad del espectáculo,
por la imaginación y el sentir trivializados,
el pensar
—imaginar, la pulsión, la poesía—
se excluyen volviéndose inútiles:
al vaciarse el lenguaje, al vaciarse el alma
—la persona, el disentir, la animalidad—,
al reemplazarlos convertidos en cosas huecas con
precio,
no se hace necesario perseguir poetas,
tampoco que se les reprima,
que se censuren novelas o poemas,
pues el auditorio al que creen hablar está vacío,
tampoco hay fantasmas ni sombras, no hay nadie,
sólo la vanidad y su presunción,
el desasosiego no asumido de su intemperie,
su muerte. Al desaparecer el alma en lo
insignificante,
al desaparecer la pulsión en el sentimentalismo,
en la corrección política
o reemplazarse por el vaciamiento de lo
tecnológico,
se empobrece la crítica, se derruye el
pensamiento,
se suprime el exilio de la disidencia,
desaparece la poesía, el arte,
el teatro, la danza,
desaparece la persona.

(Las flores del mal,
título del libro de Charles Baudelaire)

—Inocencia, sintaxis y olvido—

**De zonas de sacrificio
a zonas de resistencia****Escribe: Rafael Paz Narváez**

No dejar que el fiel de la balanza entre muerte y vida se nombre ambición.

La Niña Eugenia se bajaría en la siguiente parada, a la entrada que lleva a la comunidad San Francisco Angulo, pero escuchó: “Se están acabando todos los ríos de esta zona, los están ensuciando con las aguas negras de la cárcel CECOT y quieren hacer un gran basurero”. Así supo que, a pesar del miedo al régimen, muchas personas de San Vicente ya saben los planes del gobierno y las empresas para botar la basura en Tecoluca.

Desde hace décadas, desde cuando quienes fueron hijos e hijas hasta ahora que ya crían nietos, se hace resistencia. Desde antes de ese antes, desde siempre. Más por necesidad que por vocación, pero, a veces, porque la necesidad se vuelve vocación. Desde aquel entonces, desde que Anastasio Aquino y las huestes originarias enfrentaron a quienes se dicen dueños de la tierra y se enriquecen sometiendo a la población y a los bienes comunes del territorio.

Se recuerda que han masacrado mujeres, ancianos, niñas, niños. Se recuerda que sus huesos pueblan los bosques de la zona. La población se ganó la tierra desde el esfuerzo de la lucha, la recuperó, la cultiva, la habita, la cuida, la ama. Desde hace varias generaciones el simple hecho de sobrevivir parece haber ofendido a quienes hacen del gobierno una profesión y del enriquecimiento una fe. Les lanzaron ofensivas e invasiones con cientos de soldados, policías y paramilitares. Resistieron. Siguen aquí, se mantienen. Resisten. Habitan la tierra como bien común.

Ahora la ambición de los nuevos gobernantes se propone sacrificar su territorio. Usurpan las tumbas donde reposan sus muertos, destierran la vida silvestre. La basura es su ganancia. Les urge ser nuevos ricos. Se disponen a sacrificar el territorio.

Franz Hinkelammert, que amó la vida, advirtió que una economía que destruye las fuentes de todo bien, así lo natural como lo humano, no es racional, aunque enriquezca con eficiencia a unos pocos. En su disparate convierten paisajes en zonas de sacrificio: les engorda el bolsillo.

El recuerdo enseña que todo sacrificio injusto pare resistencias. San Francisco Angulo resiste: la comunidad vive contra la maquinaria. Santa Marta resiste: su memoria se vive contra la minería. Se resiste en San Isidro, donde el agua vale más que el oro que quieren extraer. Es historia. Cuando la ambición inclina la balanza hacia la muerte, los pueblos vuelven a la vida. Allí donde la ambición quiere imponer zonas de sacrificio, emergen zonas de resistencia.

**Aristides
Vega Chapú
Cuba.****El In
édito
poema****Frente a las costas del Líbano**

Asfixio mis manos en la tierra
hirviente y reseca, como toda tierra arenosa.
Ignoro que la eternidad
está mucho más abajo
de ese humeante polvo
que se desliza veloz entre mis dedos.
He malgastado toda mi fe
y no llegaron los días
por los que he pedido con fervor.
En mi pecho se acomoda el sufrimiento
de haber quedado lejos de todo
aquello que realmente me pertenecía.
Me persigue ese dolor
pero he quedado en el pasado
donde no hay recuerdos nítidos.
Paralizado por un viento
que imita un silbido.
Viene de retorno
de los paisajes que fueron escenarios
de verdaderos milagros.
De esos por los que ahora
mis adoloridas rodillas en tierra
intentan hacer un muro
protector del único olivo que conservo
sobre una piedra.
Piedra pulida por las aguas
que pretendiendo encontrar la pureza
en su cima
la ha desgastado con irreverencia.
Estoy frente a las costas del Líbano,
sujetando una rama
con olor a aceituna ácida.
Cierro los ojos y todo cuanto imagino
es tan hermoso
que nunca lo podré relatar
en ningún poema.



— CENTENARIO —
(1866-1926)

Concepción Mendoza, la primera salvadoreña que quiso ser médica

Carlos Cañas Dinarte (*)



*Hasta el momento, la vida de Concepción Mendoza ha permanecido
en la oscuridad de la historia salvadoreña.
Ella fue la primera mujer nacional que, en enero de 1887,
se inscribió en la Universidad de El Salvador
para estudiar el bachillerato y doctorado en Medicina y Cirugía.*



Postal coloreada mediante cromolitografía, que muestra al tercer edificio histórico de la Universidad de El Salvador (1879-1955). Imagen original suministrada por el coleccionista y educador estadounidense Dr. Stephen Grant.

El lunes 15 de noviembre de 1847, durante su bienio presidencial, el gobernante salvadoreño Dr. Eugenio Aguilar emitió un decreto y se lo envió a su ministro de Relaciones y Gobernación, el exsacerdote Lic. Francisco Dueñas Díaz (1810-1884). En él ordenó que se estableciera una cátedra de anatomía en el Colegio Nacional de La Asunción, institución preuniversitaria fundada junto con la Universidad en febrero de 1841 y que funcionaba como un establecimiento de educación media para la formación de los bachilleres que ingresarían al ente universitario. Aquel decreto fijaba que la apertura de esa clase iniciara el miércoles 15 de diciembre de 1847, como en efecto ocurrió. Su catedrático titular fue el Lic. Rafael Pino Núñez (1820-1864), originario de San Salvador.

El miércoles 28 de febrero de 1849, dicha cátedra pasó del Colegio a la Universidad, donde se procedió a la fundación de la Facultad de Medicina y Cirugía, así como a la del Protomedicato. El lunes 9 de diciembre de 1850, Gregorio Ávalos se convirtió en el primer bachiller y licenciado graduado en Medicina por esa facultad. El Lic. Ávalos se radicó en Suchitoto y desde el

Entre las decenas de estudiantes presentes, dos se destacaban por sus atuendos. Eran las dos primeras mujeres matriculadas en aquel recinto. Una de ellas era la capitalina María Antonia Navarro Huevo (1869-1891), matriculada en el doctorado en Ingeniería Topográfica, grado que alcanzaría en la tarde del 20 de septiembre de 1889, un año después de lograr el bachillerato en la misma especialidad.

viernes 2 de julio de 1858 se desempeñó como gobernador departamental de Cuscatlán. Al morir, en septiembre de 1880, fue sepultado en el muro lateral izquierdo de la nave central del templo de Santa Lucía.

El Lic. Pino Núñez desarrolló sus cátedras de clínica quirúrgica, anatomía, fisiología, higiene, patología -general y especial-, materia médica, cirugía, partos, terapéutica y medicina legal en el

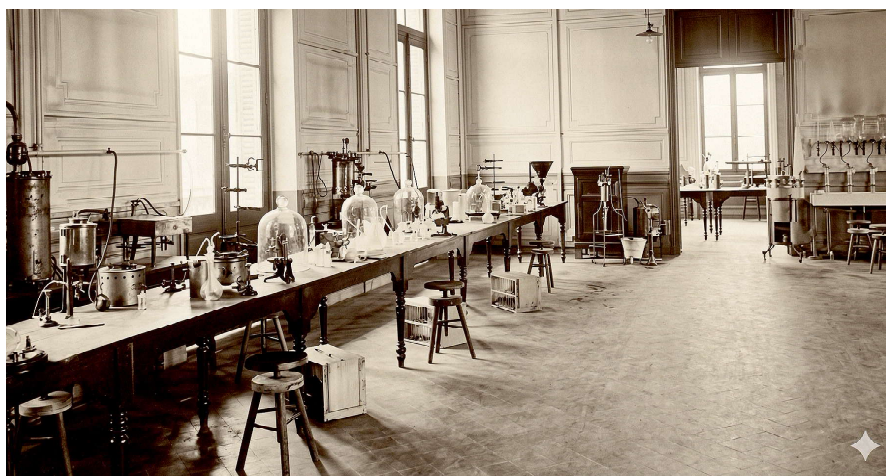
local temporal de la Universidad en la ciudad de San Vicente (1854-1858) tras la destrucción del primer edificio universitario, situado 200 metros al sur del templo de Santo Domingo (actual tercera Catedral), a causa del terremoto del domingo 16 de abril de 1854. Desde la nueva sede universitaria capitalina que se construyó gracias a sus gestiones como rector, ese galeno fue docente de los más destacados médicos salvadoreños del siglo XIX. Para sus clases, usaba textos en francés, *lingua franca* de la medicina mundial desde el segundo imperio napoleónico.

Tres décadas y nueve años después de la fundación de esa cátedra pionera de la medicina salvadoreña, ocurrió un hito en la historia universitaria del país. La ceremonia comenzó a las 09:00 horas del sábado 1 de enero de 1887, en el Salón General de Actos o Paraninfo ubicado en la segunda planta del tercer edificio histórico de la Universidad, en la manzana situada en el costado poniente de la Catedral de San Salvador. Durante la solemne ceremonia, que finalizaría seis horas más tarde, el rector Dr. Nicolás Tigerino – en el cargo desde el 20 de noviembre de 1885- ofreció las mejores atenciones del claustro al presidente de la república y general de división Francisco Menéndez Valdivieso, así como a todo su gabinete, magistrados de la Corte Suprema de Justicia y demás invitados especiales.

Entre las decenas de estudiantes presentes, dos se destacaban por sus atuendos. Eran las dos primeras mujeres matriculadas en aquel recinto. Una de ellas era la capitalina María Antonia Navarro Huevo (1869-1891), matriculada en el doctorado en Ingeniería Topográfica, grado que alcanzaría en la tarde del 20 de septiembre de 1889, un año después de lograr el bachillerato en la misma especialidad. Sería la primera mujer salvadoreña y centroamericana en alcanzar un título universitario, además de ser la primera ingeniera de todo el ámbito educativo iberoamericano. La otra estudiante



Imagen monocromática de la fachada del tercer edificio histórico de la Universidad de El Salvador, en la manzana al costado poniente de la Catedral de San Salvador.



Uno de los laboratorios en el tercer edificio histórico de la Universidad de El Salvador. La imagen procede de la revista *El porvenir de Centro-América*, San Salvador, 1896.

que inició ese día sus cursos universitarios fue Concepción Mendoza, quien optó por inscribirse en el primer curso del bachillerato y doctorado de la Facultad de Medicina y Cirugía.

Estudiar en la Universidad no era fácil para nadie, hombre o mujer, por los vaivenes políticos, la carga escolástica en los estudios reglados y por los cambios constantes en los catedráticos, que muchas veces pasaban a ocupar otros cargos dentro de la administración pública.

Aunque la carrera y facultad médica del país contaba con la larga experiencia de varios médicos formados en la Francia del segundo imperio napoleónico, lo cierto es que hasta la segunda mitad de la década de 1880 las instalaciones disponibles para dichos estudios eran precarias, los textos eran importados y leídos en francés y la disponibilidad de laboratorios especializados era casi inexistente. Sólo hasta el triunfo de la revolución liberal de 1871 y la introducción de la historia natural y el positivismo hubo cambios significativos de abordar y transmitir las ciencias en el país.

De la vida de Concepción Mendoza se conoce poco. Bautizada por el ritual católico como María de la Concepción “Concha” Mendoza Mariona, nació en la ciudad de San Salvador, el martes 17 de abril de 1866, en el hogar del comerciante guatemalteco Felipe Mendoza (¿1840?-1890) y Juana Mariona (¿1851?-1916). En ese mismo hogar nacería su hermana María de los

Ángeles (1867-13.dic.1947), más conocida como Ángela.

Aunque se ignora en qué centros educativos de la capital realizó sus estudios primarios, es muy probable que los secundarios los realizara con tutores particulares en el seno de su hogar, gracias a los recursos provistos por los negocios de su progenitor. Un acuerdo del Poder Ejecutivo así lo dejó entrever en 1882:

“Palacio Nacional:

San Salvador, Abril 12 de 1882.

Con presencia de la anterior solicitud de la señorita Concepción Mendoza, relativa á que se le permita practicar el examen del primer curso de Ciencias y Letras, sustituyendo por ahora la materia de Francés por la de Inglés, sin perjuicio de estudiar aquel y defenderlo en cualquiera de los cursos restantes para el grado de Bachiller en la misma facultad, y considerando: 1º que, aunque en el plan de estudios están determinadas las materias que corresponden á cada curso de las diferentes facultades determinadas por los Estatutos vigentes, la presente solicitud no altera el espíritu de la ley, puesto que debe estudiarse y defenderse en los exámenes restantes para el grado; y 2º que es necesario estimular al bello sexo para que adquiera la mayor ilustración posible, el Supremo Gobierno, ACUERDA: de conformidad. — Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente [Dr. Rafael Zaldívar].)

El Sub-Secretario de Instrucción Pública,
Castro.”

El martes 9 de noviembre de 1883, en su página 3, el periódico complementario del *Diario Oficial*, *La República* informaba de que Concepción Mendoza logró superar los exámenes del tercer curso de Ciencias y Letras. Dos años después, alcanzaría el título correspondiente a ese bachillerato menor, como lo consignaría ese mismo medio en la página 2 de su edición del viernes 15 de enero de 1886. Sus notas de esos años fueron tres sobresalientes y varios buenos, que quedaron consignados en las páginas del *Diario Oficial*.

En la *Memoria* de labores universitarias de 1885 (*Diario Oficial*, tomo 20, no. 81, jueves 8 de abril de 1886, pág. 414), el secretario del claustro Dr. Daniel Calderón escribió acerca de Concha Mendoza: “Observaréis que entre los cursantes que obtuvieron el título de Bachiller figura el nombre de una señorita de esta capital, que sobreponiéndose a nuestras preocupaciones sociales y persiguiendo la realización de hermoso ideal, no ha trepidado en cursar las aulas para cursar para alcanzar honroso puesto en la sociedad ilustrada del país. Y así como ella, hay varias otras señoritas que no se han desdeñado de cultivar su inteligencia, haciendo sus estudios de conformidad con las prescripciones de la Ley Universitaria y sometiéndose a los exámenes respectivos en la Universidad. Esas nobles hijas de Minerva merecen, pues, que sus afanes no se miren con punible

indiferencia y que, por el contrario, se les dispense toda protección, facilitándoles la prosecución de sus estudios. Tiempo es ya de conocer las ventajas que se alcanzarían con la metódica instrucción de la mujer, cuyas facultades intelectuales no ceden de ninguna manera a las del hombre. Y ya que entre nosotros se ha despertado en ella la noble afición al estudio, esforcémonos por hacer fructuosas sus labores, pues que de ella depende, en gran parte, el progreso y moralización de los pueblos, siendo, como es, que su elevada misión sobre la tierra abarca también la formación de los buenos ciudadanos, inculcándoles los mejores sentimientos y despertando en ellos las legítimas aspiraciones para prepararlos convenientemente a dedicar sus aptitudes en favor del engrandecimiento del país". Concha Mendoza fue una de las 26 personas nacionales que, en 1885, alcanzaron el bachillerato en Ciencias y Letras.

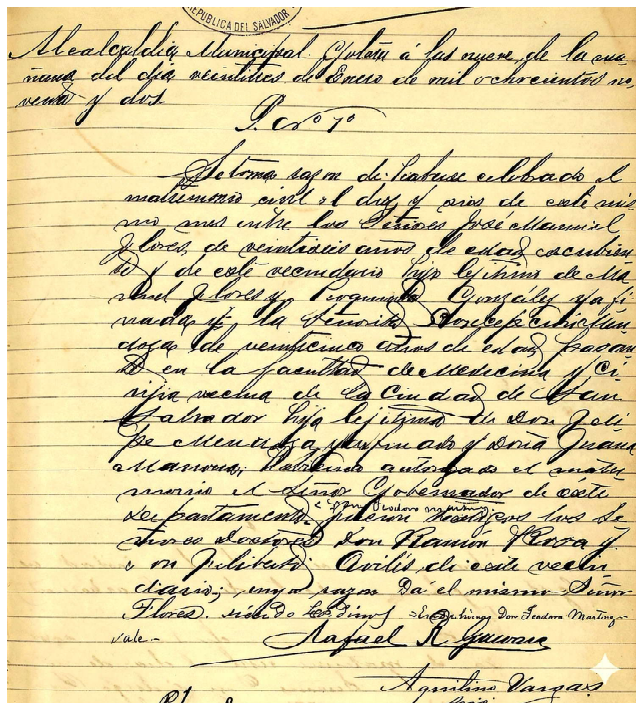


María Antonia Navarro Huevo (1869-1891), primera salvadoreña y centroamericana graduada de una universidad y primera ingeniera iberoamericana en septiembre de 1889. Imagen original proporcionada por el coleccionista salvadoreño Ing. Carlos Quintanilla.

¿Qué habrá pasado en su vida para que no estudiara durante 1886?

Ella y María Antonia Navarro Huevo alcanzaron sus respectivos títulos de bachilleres en Ciencias y Letras en noviembre de 1885 y 1886, tras pagar 15 pesos cada una por sus derechos de graduación y una vez que hubieron aprobado los exámenes orales y públicos correspondientes, ante sendos tribunales designados por la Facultad correspondiente de la máxima casa de estudios del país, fundada en febrero de 1841. En casi medio siglo de historia universitaria, sólo Aurelia Lara había logrado el bachillerato en Filosofía en 1854. Después, la ausencia femenina en aquellos salones de tendencias patriarcales era evidente, pero para nada justificable.

En ese año lectivo de 1887, el recinto universitario contaba con 26 cátedras, de las que 13 eran de Medicina y Cirugía, 7 de Jurisprudencia, 4 de Ingeniería y 2 de Farmacia y Ciencias Naturales. La carrera de Medicina y Cirugía abarcaba seis cursos o años de estudios y tenía entre sus catedráticos



Acta del matrimonio civil de Concepción Mendoza, conservada en la alcaldía de San Francisco Gotera, departamento de Morazán.

a los doctores Carlos Bonilla (decano, periodista y suegro de Francisco Gavidia), Emilio Álvarez Lalinde (cirujano colombiano de renombre internacional), Tomás García Palomo (cirujano, farmacéutico y político), Antonio Najarro (abuelo materno de los escritores Alfredo y Miguel Ángel Espino), Ramón García González (futuro alcalde capitalino), Carlos Castro, Francisco García de Machón, Nicolás Aguilar, Daniel U. Palacios, Carlos Castro, Mariano Orellana, José Ángel Mendoza, Macario Araujo, etc. Según su experiencia, cada uno de ellos devengaba entre 500 y 1,440 pesos anuales por ofrecer sus conocimientos en esas cátedras.

La carrera médica comprendía materias como Zoología, botánica y geología; Anatomía descriptiva, Fisiología, Histología, Obstetricia, Medicina legal, Química inorgánica, química orgánica y física médica; Clínica quirúrgica y medicina operatoria práctica; Patología general y patología interna; Materia médica, terapéutica e higiene privada; Enfermedades de los niños y viejos



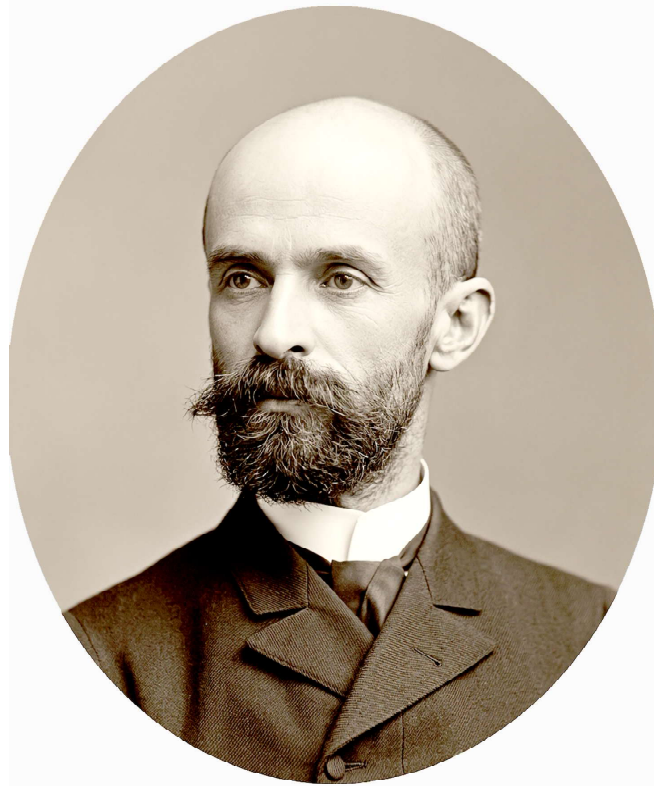
Patio interior del tercer edificio histórico de la Universidad de El Salvador, construido de madera y lámina troquelada. Se aprecian los dos niveles de la estructura, una fuente y el busto en mármol del intelectual nicaragüense Lic. Pablo Buitrago, catedrático y rector del Alma Mater nacional. Fotografía original proporcionada por el coleccionista Ing. Carlos Quintanilla, San Salvador.

e historia de la Medicina, Clínica médica y anatomía patológica y Pequeña cirugía. Incluso, en ese año se pensó en establecer materias especializadas para que los jóvenes cursantes se decantaran por las profesiones de Dentista u Oculista. Así, un año después, el pênsum médico ya comprendía 15 cátedras, de las 26 manejadas en todo el recinto universitario, pero ese número decaería a 11 materias médicas en 1889. Todo el accionar del claustro universitario quedaría regulado con la emisión de los 190 artículos de los Estatutos, emitidos por el presidente y general Carlos Ezeta el sábado 14 de febrero de 1891.

En aquel primer curso de su carrera, los compañeros de Concha Mendoza fueron once: Carlos G. Salmón, Francisco Alvarado, Salomón R. Zelaya, Alfonso Zelaya, Ramón G. Chévez, Francisco M. Penado, Adonay Girón, José Antonio Rosales, Francisco A. Echeverría y Luis Quintanilla. En los exámenes de las cuatro primeras materias cursadas (Física médica, Anatomía descriptiva, Química orgánica y Botánica), para casi todos



Fotografía de estudio que muestra a Concepción Mendoza (con el abanico en la mano). Atrás figura su esposo, el escribiente José Manuel Flores González. A un costado aparece su hermana Ángela, acompañada por uno de sus hijos. Imagen proporcionada por la familia Peña Mendoza.



Fotografía del médico, cirujano y caficultor colombiano Emilio Álvarez Lalinde.

ellos hubo notas sobresalientes otorgadas por unanimidad y por mayoría. Para Concha sólo hubo tres buenos por unanimidad y un bueno por mayoría.

Entre 1888 y 1889, bajo el rectorado del médico Dr. Francisco García de Machón, la carrera de Medicina y Cirugía fue dotado con modernos gabinetes de Histología, Bacteriología, Anatomía patológica, Farmacia, Materia médica, Fisiología y Física médica, así como un anfiteatro anatómico, construido en el Hospital General capitalino y cuyas funciones, iniciadas el 28 de enero de 1889, fueron puestas bajo la dirección del Dr. Eustorgio Calderón. Además, desde el 14 de mayo de 1891, el presidente y general Carlos Ezeta emitió un acuerdo del Poder Ejecutivo en el que ordenó que los cadáveres para usos universitarios en las cátedras de Anatomía descriptiva y Medicina operativa fueran preparados para durar un máximo de tres días y que los mismos debían no acabar mutilados, sino listos para ser

sepultados en el camposanto local. Desde el 30 de enero de 1890, el gobierno del general Francisco Menéndez Valdivieso le confió al rector universitario la dirección del nuevo Establecimiento Hidroterapéutico, construido en un edificio especial en las cercanías de la plazuela de San José, en el barrio capitalino de Concepción.

Concha Mendoza es más que probable que hiciera uso de esos equipos e instalaciones, porque en 1890 optó por una de las seis plazas de Pasante o Practicante en el Hospital General de San Salvador, para lo cual tenía que ser cursante del cuarto año del doctorado y candidata al bachillerato en Medicina y Cirugía, haber concursado por oposición y haber demostrado “moralidad notoria”, lo que para una mujer soltera y mayor de edad implicaba no ejercer la prostitución, no vivir en concubinato, no ser beoda ni libertina en ningún sentido.

¿Concepción Mendoza abandonó la carrera antes de concluir el bachillerato por algunas

bromas pesadas de sus compañeros? ¿Sus notas obtenidas no resultaban satisfactorias? ¿No pudo costearse más los textos importados y el equipo necesario para seguir con sus estudios? ¿Fue víctima de las inestabilidades políticas o de la acuciante situación de las finanzas nacionales? Las respuestas a esas preguntas son afirmativas.

En la noche del martes 19 y madrugada del miércoles 20 de noviembre de 1889, un incendio provocado redujo a cenizas el primer Palacio Nacional en el centro de San Salvador. Aquel recinto alojaba a las dependencias de los tres poderes de la república y otras oficinas gubernamentales. Por esa emergencia, la sede de la Asamblea Legislativa fue instalada en el edificio de la Universidad y eso redujo, de manera considerable, la capacidad para efectuar las clases con normalidad y atrasó las aperturas de clases y los exámenes finales de ese año y del siguiente.

En la noche del domingo 22 de junio de 1890, tropas bajo el mando

de los generales hermanos Carlos y Antonio Ezeta encabezaron un asalto armado contra el Palacio del Poder Ejecutivo o Casa Blanca, precioso ocupado en la actualidad por el cine Libertad. Desde la Plaza de Armas (ahora parque Libertad), los nutridos disparos de fusilería fueron lanzados contra aquella edificación de madera y lámina troquelada construida en 1868. Muchas balas perdidas impactaron en casas distantes y afectaron a una cantidad indeterminada de personas. Una de ellas fue el padre de Concepción, quien agonizó y falleció tres días después. Así, la joven perdió el principal soporte económico de sus estudios.

Dentro del recinto universitario, Concepción conoció al escribiente José Manuel Flores González, originario de San Francisco Gotera, cabecera departamental de Morazán. Era hijo de los lugareños Pioquinta González (1824-1897) y Manuel Flores Mata (1820-25.nov.1900). Concepción y José Manuel contrajeron matrimonio civil en esa localidad oriental salvadoreña, el viernes 22 de enero de 1892. En el acta matrimonial quedó consignado que ella era pasante de Medicina y Cirugía, pero nada atestiguaba que ella hubiera vuelto a retomar sus cursos universitarios en ese año o en el anterior.

El matrimonio Flores-Mendoza se radicó en la ciudad de San Salvador, donde José Manuel prosiguió con sus humildes labores de escribiente hasta su muerte, mientras que Concepción se volcó a los “oficios propios de su sexo”. No tuvieron hijos.

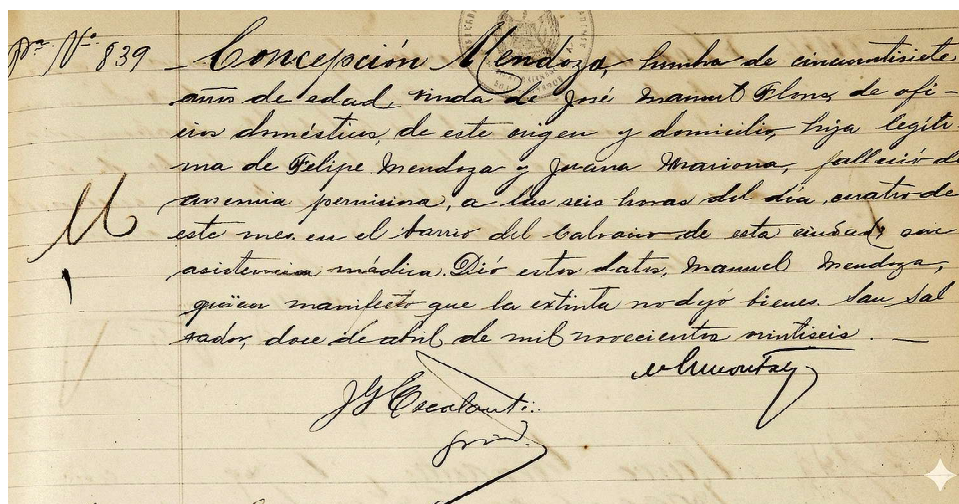
Mientras tanto, entre 1892 y 1902, con una donación hecha por José Rosales y otros aportes propios y del gobierno, la junta directiva de la Hermandad del Hospital patrocinó la contrata con una casa constructora de Bélgica para lograr la edificación de un recinto hospitalario modular, fabricado con hierro y lámina forjada. Ese nuevo lugar, creado con una inversión superior a 750,000 colones y bautizado como Hospital Rosales, sería el siguiente espacio para las prácticas de los docentes y estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. Hasta fines de la década de 1930, entre esos grupos no se vería a más mujeres, pero desde 1944 habría una sucesión de varias doctoradas, iniciada por Stella Gavidia de Grabowsky, la pionera de la pediatría nacional.

El viernes 30 de junio de 1916, en el barrio capitalino Lourdes, falleció Juana Marionna de Mendoza a causa de un cáncer estomacal. Después moriría José Manuel Flores y su viuda Concepción Mendoza

fallecería en el barrio sansalvadorense del Calvario, el domingo 4 de abril de 1926. Los datos para su boleta de defunción en la alcaldía capitalina fueron proporcionados por su sobrino Dr. Lázaro Mendoza.

La descendencia de la familia Mendoza hasta el presente se dio por medio de los genes de Ángeles, quien procreó a Manuel Antonio, al doctor Lázaro Mendoza y a Felipe Abelardo (23.ene.1897-26.oct.1952). Ángela Concepción Mendoza Aguirre (1923-2015), hija de Felipe Abelardo, se unió con Francisco José Belisario Peña Córdón (1922 -1990) y gestaron a Felipe (1950-1975), Virginia (1952-1986) y Lorena (1955), todos estudiantes universitarios, inclinados por la literatura y la música y altos dirigentes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) durante la guerra interna salvadoreña de las décadas de 1970 a 1990.

(*) La totalidad de imágenes y documentos históricos de este texto fue restaurada mediante la inteligencia artificial Gemini de Google, pero no se ha alterado ni afectado a sus contenidos originales.



Boleta de defunción de Concepción Mendoza, conservada en el archivo de la Alcaldía Municipal de San Salvador.